

# La muerte de Javier García Cuesta deja huérfano al balonmano mundial

Retirado de los banquillos desde 2018 tras más de medio siglo dedicado a este deporte, falleció este domingo en Gijón a los 78 años

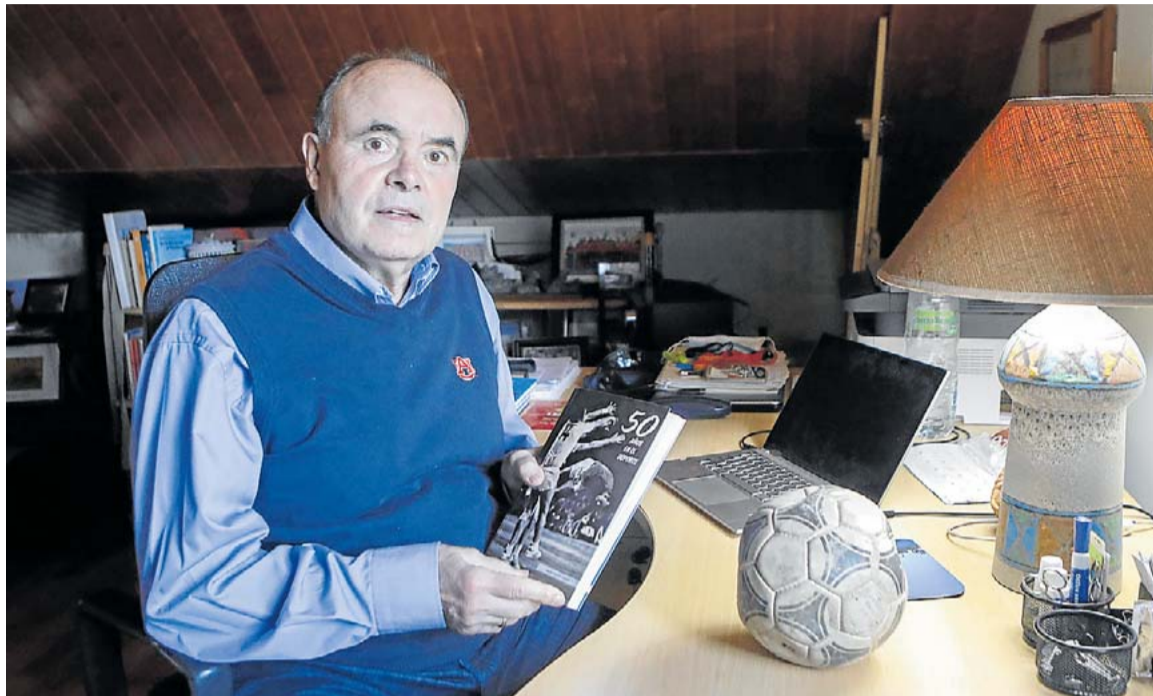
CARLOS AMADO

GIJÓN. «Estoy feliz de haber vivido del balonmano y de llevar el nombre de Asturias por todo el mundo». Uno de los grandes baulares del balonmano español e internacional, el asturiano Javier García Cuesta (Mieres, 1947), falleció este domingo en Gijón. La ceremonia de despedida tendrá lugar hoy, a las 19 horas, en el Tánatorio Noega-El Lauredal.

Retirado de los banquillos desde 2018 tras más de medio siglo dedicado a este deporte, García Cuesta, que también fue uno de los primeros jugadores internacionales que salió del Principado, está considerado un auténtico maestro del balonmano a nivel mundial después de ejercer su magisterio al frente de cinco selecciones nacionales de tres continentes distintos, entre ellas la española, con la que disputó, entre otras competiciones, los Juegos de Barcelona, en los que logró un diploma olímpico con la quinta plaza.

Su vida ha sido un largo viaje con una pelota de balonmano en la maleta ya que el histórico técnico asturiano pasó más de media vida en banquillos de todo el mundo. Dirigió a EE UU en varias etapas, así como a Egipto, Brasil y Portugal. Tras retirarse en 2018, pasaba largas etapas entre Estados Unidos y Asturias, una tierra con la que nunca perdió el vínculo y en la que conservaba a sus mejores amigos. Plasmó su trayectoria en el libro '50 años en el deporte', publicado en 2021.

«He estado 32 años entrenando



Javier García Cuesta, en su despacho, con su libro '50 años en el deporte'. ARNALDO GARCÍA



El mierense, durante su etapa en el Atlético de Madrid como preparador físico. E. C.



Al frente de la Selección Asturiana de Balonmano. E. C.

equipos nacionales, seis a equipos y otros cuatro como preparador físico de fútbol, más nueve como jugador de balonmano. Son 51 años en el deporte. Yo me considero un hombre de balonmano. Estuve en el fútbol, pero desde 1979 y hasta 2018 mi vida han sido el balonmano», solía repetir.

Gijonés de adopción, García Cuesta comenzó a jugar al deporte al que dedicaría toda su vida en el Colegio Corazón de María de la mano del también histórico seleccionador nacional José Antonio Roncero. Tras la etapa colegial, se desplazó a Bilbao para estudiar Económicas y jugó en La Salle Beyena,

equipo en el que destacó como central y llamó la atención del Atlético de Madrid, que le fichó para ponerlo a las órdenes del que también fue un maestro de este deporte y seleccionador español, Juan de Dios Román. Allí coincidió con otros asturianos como Pepe Llana, Vicente Moral y Javier Meana.

Desde las filas colchoneras, dio el salto a la Selección. Fue capitán de España, con la que disputó 63 encuentros oficiales entre 1968 y 1975, formando parte, junto con el también asturiano Faustino Villamarín, de la primera Selección Española que se clasificó y participó en unos Juegos Olímpicos, los de Múnich de 1972. También disputó el Campeonato del Mundo de la de 1974, celebrado en la antigua República Democrática Alemana.

Se convirtió en entrenador nacional de balonmano en 1971, logrando el número uno de su promoción y se licenció en Educación Física por el INEF de Madrid, realizando la maestría en balonmano (1975) y en fútbol (1978) y, finalizada su etapa como jugador, pasó más de media vida impartiendo su magisterio desde los banquillos.

Fue preparador físico del Atlético de Madrid de fútbol en 1976, cuando le ofreció la posibilidad Luis Aragonés. «En mi última etapa de jugador empecé a estudiar Educación Física, lo que me sirvió al retirarme para poder trabajar de preparador físico, primero en el Atlético Madrileño y después en el Atlético de Madrid, hasta un total de cinco años, porque en junio de 1979 decidí probar suerte en EE UU».

Javier García Cuesta hizo las maletas y permaneció ocho años en Norteamérica. «Me fui de España para estar en contacto con el deporte americano y aprender. Era un riesgo, claro, pero yo pienso que no soy un loco», decía meses atrás. A continuación se enroló dos en el histórico Teka de Santander, fue cuatro años seleccionador español e hizo otro paréntesis en el proyecto americano. Pasó después cuatro años en Egipto y regresó a la Federación Española como director técnico para irse a Brasil del 2009 a 2012 con vistas a cerrar su carrera, en su último periplo, en Estados Unidos del 2013 al 2018.

Entre sus principales éxitos figura la clasificación de Estados Unidos para los Juegos de Seúl y la de Egipto para los Juegos de Sídney. Con Portugal consiguió el mejor resultado en un Europeo.

## Se ha ido una leyenda

JUAN ARRIBAS

Presidente de la Federación de Balonmano del Principado



**H**a fallecido Javier García Cuesta, una de esas personas que tienes como vecino y que no sabes que con la vida que ha tenido puedes hacer una serie. Con él se va uno de los últimos miembros de aquella generación de finales de los sesenta que fueron los primeros INEF, los primeros entrenadores nacionales de balonmano, los

primeros jugadores internacionales, los primeros de muchas cosas, que desde la nada tuvieron la ambición, la dureza y la valentía de salir al mundo.

Participó con la selección nacional (no le gustaba nada eso de los Hispanos) en los Juegos Olímpicos de Múnich 72, los de Mark Spitz, los de los atentados del comando palestino contra la

delegación israelí, los Juegos en los que por primera vez se jugó al balonmano a 7, tal como ahora lo entendemos. Aquellos locos bajitos que salieron a pegarse con nórdicos, alemanes, soviéticos y yugoslavos. Marcaron el camino que ahora seguimos, pensando que es normal lo que en aquellos tiempos era extraordinario.

En las sobremesas de las comidas de verano de los 70, Javier era una leyenda y alguna vez venía desde USA a compartir mesa y tertulia con sus antiguos compañeros del Codema, a donde había ido a estudiar de niño desde su Mieres natal, y amigos del balonmano gijonés y

asturiano, cuando ya había pasado del Atlético de Madrid y ganado una Liga como preparador físico de Luis Aragonés y estaba en el Cosmos de Nueva York con un Pelé en retirada. Posteriormente, fue seleccionador nacional de USA y ahí empezó su carrera como técnico de selecciones nacionales de balonmano de Egipto, Portugal, Brasil y, por supuesto, España en Barcelona 92. Y no menos importante, seleccionador del Principado de Asturias en aquel equipo que ganó a Brasil en el 2002, un equipo que perfectamente podría haber participado en un mundial.

Su palmarés deportivo como olímpico, jugador, técnico y di-

rector técnico es historia que deberíamos conocer los amantes del deporte. Pero sobre todo estaba ese perfil humano de gente dura, con personalidad, irrepetible que nos dejan un legado muy difícil de llevar con la dignidad debida a los que aquí quedamos.

Uno de mis mayores privilegios como presidente fue acompañarle en una charla en el último curso de monitores de balonmano el pasado marzo en el salón de actos del Colegio Corazón de María de Gijón. Sabía que tenía mucho que aportar y vaya sí lo hizo. Habló de cosas como la puntualidad, imagen, seriedad, conocimiento, comunica-